

La planificación en la intervención social participativa comunitaria

Modalidad: intervención

Luis Manuel Rodríguez Otero

Profesor de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

Resumen:

La intervención a nivel comunitario se presenta como uno de los principales escenarios en los que el Trabajo Social desarrolla su quehacer en base a las necesidades existentes en un espacio concreto. Existen tres perspectivas epistemológicas (objetivismo, subjetivismo y constructivismo) que justifican diferentes modos de ver la realidad y la intervención profesional en el ámbito comunitario. Partiendo del paradigma crítico-emancipatorio y de una perspectiva epistemológica constructivista el modelo de Intervención Social Participativa se centra en promover la acción participativa de todos los actores sociales y el desarrollo comunitario desde una visión ontológica dinámica, evolutiva y analizable desde el realismo crítico. Modelo que se desarrolla sin fases concatenadas en el tiempo, ya que se producen en forma de yuxtaposición, en un proceso continuo de reflexión-acción-reflexión. El documento analiza lo relativo al desarrollo en tanto en cuanto a la planificación en el modelo de intervención social participativa que debe de ser coordinada por el trabajador/a social.

Palabras clave:

Intervención, planificación, comunidad, participación y desarrollo.

Abstract:

The intervention at the community level is presented as one of the main scenarios in which Social Work develops its work based on the existing needs in a specific space. There are three epistemological perspectives (objectivism, subjectivism and constructivism) that justify different ways of seeing reality and professional intervention in the community. Starting from the critical-emancipatory paradigm and from a constructivist epistemological perspective, the Participatory Social Intervention model focuses on promoting the participatory action of all social actors and community development from a dynamic, evulative and analytical ontological vision based on critical realism. Model that develops without phases concatenated in time, since they are produced in the form of juxtaposition, in a continuous process of reflection-action-reflection. The document analyzes what is related to development in terms of planning in the model of participatory social intervention that must be coordinated by the social worker.

Keywords:

intervention, planning, community, participation and development.

1. Introducción

El Trabajo Social Comunitario hace referencia a uno de los tres niveles de intervención profesional (individual, grupal y comunitario), así como una metodología cuyo objeto son las necesidades colectivas (socioculturales, socioeconómicas y sanitarias) y la promoción de grupo e individuos de una determinada Comunidad, a través de la identificación de los medios que conducen al bienestar, la cooperación y la construcción de canales de acción común. Este nivel de intervención parte de dos grandes influencias metodológicas, una que surge dentro de la propia profesión (Organización de la Comunidad) y otra que nace y se desarrolla fuera de la profesión pero que es rescatada para su aplicación (Desarrollo Comunitario). A partir de las cuales se articulan diferentes metodologías partiendo de la consideración de la comunidad como cliente, de la necesaria participación de sus miembros en los procesos y de la existencia de interdependencias entre los sistemas que la conforman (Lillo y Roselló, 2004).

Proceso que se realiza para la consecución del bienestar social de la población, con la participación directa y activa de ésta en el análisis, concienciación y resolución de los problemas que afectan a la comunidad, partiendo por tanto de la propia comunidad y de la utilización, potenciación o creación de los recursos de la misma (Lillo y Roselló, 2004, p. 20).

Existen diferentes clasificaciones de los modelos teóricos de intervención comunitaria en Trabajo Social, Fernández-Riquelme (2015) diferencia por un lado tres grandes modelos tradicionales (Desarrollo de la Comunidad, Acción Social y Planificación Social) y diferentes enfoques de nueva creación (Perspectiva socialista, Redes sociales, Investigación-acción participativa y Planificación integral). Por otro lado Moix (2006) incluye el modelo Generalista/ Integrado comunitario, el modelo basado en distinción de servicios (directos e indirectos), el modelo sistémico comunitario, el modelo ecológico comunitario y el uso de los modelos socio-psicológicos y de la comunicación (fenomenológicos) en la intervención comunitaria. También Viscarret (2006) refiere al uso de los modelos críticos (enfoque marxista de Corrigan y Leonard, enfoque feminista de Dominelli y Mcleopard y enfoque problematizador de Paulo Freire), así como del modelo de gestión a nivel comunitario; y Torres y Cabrera (2014) distingue entre tres tipologías de modelos comunitarios (Horizontal o puntual, Balístico o exógeno y de desarrollo galáctico). Mientras que Lillo y Roselló (2004) también incluyen el modelo de análisis de necesidades.

2. Presentación del tema

El modelo de Intervención Social Participativa se encuadra dentro de los modelos críticos que parte de una visión epistemológica constructivista desde el paradigma crítico-emancipatorio. Tiene como objeto la participación y el desarrollo comunitario desde una visión ontológica dinámica, evolutiva y analizable desde el realismo crítico (Mancinas, Zúñiga, Arroyo, Rodríguez y Tamez, 2017). Es por ello que a continuación se presentan sus prin-

cipales disimilitudes metodológicas, haciendo énfasis en lo que compete en materia de planificación desde el Trabajo Social.

Este modelo de intervención se caracteriza por poseer una metodología que promueve la acción participativa de todos los actores sociales (instituciones, profesionales, técnicos, organizaciones, redes sociales y sujetos de la comunidad), independientemente de su formación y posición social, otorgando un gran protagonismo a la comunidad (Garrido, 2007; Alberich et col., 2009; Fals Borda, Brandao, y Cetrulo, 1986; Ospina y Vanderbilt, 2011; Díez, 2013; Balcazar, 2003). Siendo a partir de este principio desde donde maneja su esqueleto metodológico, en el cual tal y como señalan diversos autores, los participantes se convierten en sujetos activos, responsables y principales protagonistas durante la toma de decisiones democráticamente, la planificación y la acción de todo el proceso, que estará encaminado a la transformación de su entorno y/o realidad. El cual dependiendo de sus circunstancias y de los medios existentes determinarán el proceso (Reason y Bradbury, 2001; Alberich et col., 2009; López, 1989; Díez, 2013; Scandroglio y López, 2010; Frizzo, 2008).

Lourenço, Roig y Sanz (2008) y Garrido (2007) destacan que esta metodología se caracteriza por su dinamismo, puesto que la constante reflexión determina la construcción y reconstrucción continua a lo largo de todo el proceso, el cual lo definen como dialógico y sin fases concatenadas en el tiempo, ya que se producen en forma de yuxtaposición. Suponiendo, como señalan Pereda y De Prada (2014: 57), una ruptura con “la perspectiva distributiva (cuantitativa) y estructural (cualitativa)”. El cual como indica Ibáñez (1990) facilita un proceso de reflexión-acción, donde la interacción de los distintos participantes es un elemento clave para que se produzcan continuos reajustes o variaciones que aseguren el objetivo final: la transformación social (Alguacil, Basagoiti, Bru y Camacho, 2006; VV.AA., 1993). Por lo cual se promueve un proceso continuo de reflexión-acción-reflexión (Garrido, 2007; Díez, 2013) o, como define Balzácar (2003), de investigación, reflexión, acción y reflexión. Es por ello que Merelo y Fleitas (2015:207), en base a autores como Rodríguez Villasante y Montañez y Martí, señalan que esta metodología “no ofrece un listado de soluciones, sino que propicia situaciones de interacción activa, diálogo y negociación entre las personas implicadas, que tras procesos reflexivos dan soluciones a sus problemas, a partir de propuestas”.

Puesto que en este proceso interviene un amplio grupo de actores (profesionales y sujetos de la comunidad), es indispensable una organización delimitada y clara que debe ser negociada entre todos desde un inicio (Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011; Garrido, 2007; Díez, 2013), a través de la cual, tal y como señalan Scandroglio y López (2010), definirá el rumbo de la acción, evitando direcciones no acordes a los objetivos, las decisiones y las vías a través de las cuales se desarrollará. No obstante debido al dinamismo de este modelo, estas negociaciones pueden verse modificadas en el transcurso. Así mismo, como señala Obando-Salazar (2006), esta organización tendrá como objetivo que, tras la finalización del proceso y una vez transformado el entorno (siendo en este momento los sujetos autosuficientes), puedan utilizar esta organización autónoma como propia para dar continuidad a su autogestión.

Esta metodología posee rasgos distintivos esenciales respecto a sus participantes. El primero de ellos ya ha sido identificado, el cual hace referencia a su participación a lo largo de todo el proceso (Scandroglio y López, 2010; Frizzo, 2008; Díez, 2013; Lourenço, Roig y

Sanz, 2008). Pero también se caracteriza por una concepción de construcción conjunta que erradique las exigencias e imposiciones y que sitúe al profesional y al sujeto en una misma posición sin jerarquías en la que ambos intervengan, tal y como señalan Alguacil, Basagoiti, Bru y Camacho (2006: 335), en “el diseño, en el diagnóstico, en la formulación de propuestas y en la evaluación de la investigación”.

Así mismo esta metodología se basa en la combinación de tres elementos claves en cada una de sus fases realizados por parte de todos los sujetos intervinientes: la difusión, la investigación reflexiva tanto cualitativa como cuantitativa y su validación. A través de los cuales se utilizan tanto los saberes populares, como los elementos autóctonos –familiares para los miembros de la comunidad- y el conocimiento científico (VV.AA., 1993; Díez, 2013; Garrido, 2007; Obando-Salazar, 2006). Lo cual se realiza, tal y como señalan Alguacil, Basagoiti, Bru y Camacho (2006: 335), a través de “dos perspectivas necesarias en el análisis de la realidad social: el enfoque emic (sentido que infieren las personas a los hechos o conductas) y el enfoque etic (categorías abstractas o generalizaciones teóricas elaboradas por el investigador)”. Convirtiéndose en fuerzas transformadoras los conocimientos, las técnicas y las experiencias (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986).

Por otro lado Garrido (2007:115) destaca que la I.A.P. “no defiende un modelo metodológico único ni excluye las técnicas de investigación clásicas en ciencias sociales. Por el contrario, desarrolla la triangulación de perspectivas y metodologías en el diagnóstico y la planificación”. Lo cual es de gran importancia en su desarrollo metodológico, ya que como señalan Guadamuz (1991) y Rubia (1991), el uso de procedimientos cualitativos y cuantitativos tanto en el diagnóstico, la acción, la sistematización y en la evaluación con sustento teórico e incluyendo los saberes populares, convierten a este modelo en un proceso en el que la sistematización cobra especial interés debido a su carácter integrador.

Finalmente cabe señalar que, aunque esta metodología se materializa sin fases concatenadas en el tiempo, se producen en forma de yuxtaposición, como indican autores como Merelo y Fleitas (2015:2007), Selener, Zapata y Purdy (1997) o Tekin y Kotaman (2013), es necesario seguir una serie de pasos que tienen inicio desde el comienzo y continúan a lo largo del proceso, complementándose entre sí, con el objetivo de descubrir la realidad, analizarla y transformarla. Estos son: la planificación, la acción, la observación, la sistematización y la reflexión, para posteriormente volver a la planificación, a la acción replanificada, y así sucesivamente. No obstante es necesario considerar que la evaluación y la sistematización son claves en esta metodología. Así como las distintas técnicas que se pueden utilizar y las funciones que deben de llevar a cabo el facilitador/es o profesional/es.

La fase de comprensión de la situación comprende tanto el acercamiento a la comunidad, su descubrimiento y comprensión, lo cual se realiza a través de un proceso de investigación y diagnóstico en el que la recopilación de información y sistematización deberán de marcar el curso del mismo. En dicho proceso será fundamental además de identificar las necesidades, sus causas y consecuencias, los elementos identificativos de la comunidad, las redes, las costumbres y las dinámicas que se producen dentro de la misma. Utilizando todo el material cuantitativo y cualitativo será necesario continuar con la elaboración de un diagnóstico comunitario, el cual con su culminación dará paso a la fase de planificación, la cual tendrá como objeto realizar el diseño de la metodología acción, pero también llevar a cabo la elección de los participantes, discutir la organización de los grupos, los medios a

través de los cuales se dará publicidad, la forma en la que se abordará su puesta en marcha, así como se realizará la comprensión de la situación, la evaluación y sistematización del proceso de intervención y el canal a través del cual se materializará la difusión de los resultados (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Garrido, 2007; Merelo y Fleitas, 2015; Díez, 2013; Tekin y Kotaman, 2013).

En la fase de sistematización se llevará una recolección y análisis de evidencias de todas las acciones del proceso, siendo para ello tener claro los medios de archivo y codificación y su inicio desde el primer momento de la acción. Asimismo en la fase de evaluación se dictaminarán las acciones desarrolladas durante las fases de comprensión de la situación, planificación, ejecución, sistematización y difusión de los resultados, siendo necesario su abordaje también a lo largo de todo el proceso. Culminando con, tras finalizar la intervención, la evaluación de la comprensión de la situación en el nuevo estadio; lo cual comprenderá: (a) la identificación del problema/s, (b) la reflexión sobre las acciones desarrolladas y de la acción en conjunto, (c) la valoración sobre la continuidad, reformulación o mejora de las acciones llevadas a cabo, así como de la necesidad de incorporar otras destinadas a nuevas situaciones derivadas de la superación de las anteriores (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Garrido, 2007; Merelo y Fleitas, 2015; Díez, 2013; Tekin y Kotaman, 2013).

3. Desarrollo: la planificación en el modelo de intervención social participativa

La Real Academia Española (RAE, 2014) define la planificación como “acción y efecto de planificar. Plan general, metodológicamente organizado y frecuentemente de gran amplitud, para obtener un objetivo determinado, tal como el desarrollo armónico de una ciudad, el desarrollo económico, la investigación científica, el funcionamiento de una industria, etc”. Por otro lado Corvalán y Fernández (1998:3) señalan que se trata del “paso de una conducta individual a una colectiva [...] sería la asociación o cooperación intencionada del individuo con otro” que depende de “la naturaleza de la acción colectiva desencadenada, las expectativas de los individuos en ella y las valoraciones y efectos positivos adjudicados a la misma”. La cual según indican puede ser analizada como un fenómeno individual y/o supra-individual (grupal, comunitaria), así como en función a la voluntad o nivel de implicación de la persona (Olson, 1978; Corvalán y Fernández, 1998). También Montero (2012) identifica la planificación como una de las fases de la intervención clásica (estudio, planificación, ejecución y evaluación) desarrolladas por técnicos o expertos.

En la Intervención Social Participativa esta parte del modelo metodológico se basa en una estructura organizada y participativa donde todos –tanto profesionales como comunitarios- tienen unas funciones compartidas y trabajan tanto de forma individual como consensuada y en equipo (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Garrido, 2007; Merelo y Fleitas, 2015; Díez, 2013; Tekin y Kotaman, 2013). Es por ello que se propone la creación de dos grupos comunales, un grupo de trabajo formado por los participantes de la comunidad y otro por los profesionales. Espacios donde de forma colectiva cada grupo investigue, dialogue de forma consensuada, reflexiones y realice propuestas.

Así mismo mediante la creación de espacios de discusión donde se integren ambos grupos, se alcanzará un consenso de las temáticas previamente trabajadas en cada grupo comunal. Así de forma comunal y colectiva y a través de un proceso se continuo se abordarán

las siguientes fase: (i) una primera fase de investigación donde se identificará la situación contextual y las distintas problemáticas, (ii) la definición de las problemáticas y la priorización de las necesidades en pase a las problemáticas identificadas y (iii) el diseño del plan de acción (Alberich et col., 2009; Martí, 2000; Durston y Miranda, 2002; Chávez y Daza, 2003; Balcázar, 2003; Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Merelo y Fleitas, 2015; Folgueiras y Sabariego, 2015; Balcázar, 2003; Alberich , 2002).

Figura 1. Esquema proceso de planificación.



Fuente: elaboración propia.

Como indica el gráfico anterior, se abordará de forma comunal la primera fase tras lo cual a través de los espacios de discusión se llegará a un acuerdo que será sistematizado. Como señalan autores como Martí (2000), Alberich (2002) y Alberich et col. (2009), durante esta primera etapa se realizará una labor de investigación de las problemáticas, los síntomas, las demandas y se utilizarán distintas técnicas de recogida de datos cualitativos y cuantitativos. A continuación se desarrollará la segunda fase de forma grupal y se consensuará en el espacio de discusión, teniendo como fin definir el problema o problemas centrales de la futura intervención. Se procederá al diseño del plan acción de forma comunal, tras lo cual mediante consenso, tomando en consideración los puntos de vista tanto de los comunitarios como de los profesionales, se plasmará en los espacios de discusión (Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Alberich et col., 2009). Durante esta etapa es importante delimitar aspectos como: (i) la metodología a seguir, (ii) las técnicas e instrumentos que se utilizarán, (iii) la programación, tiempos y espacios necesarios, (iv) las estrategias a seguir, (v) los recursos que se utilizarán, (vi) las formas a través de las cuales se llevará a cabo la medición y (vii) cómo materializar el plan (Martí, 2000; Alberich, 2002; Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Lourenço, Roig y Sanz, 2008; Rubia, 1991).

Una vez realizado el diseño del plan de acción es el momento de llevarlo a la práctica (acción-observación), para lo cual es necesaria la participación de todos los sujetos implicados. Este proceso tendrá que favorecer la creación de espacios de reflexión que definan la idoneidad de la aplicación y posibles variaciones o cambios necesarios, los cuales se al-

canzarán por consenso a través de los espacios de discusión y grupos comunales anteriormente descritos (Garrido, 2007; Borda, Brandao y Cetrulo, 1986). Así mismo es necesario indicar que durante todo este proceso metodológico irán surgiendo distintas evidencias que podrán ser sistematizadas y ayudarán a realizar la evaluación final. No obstante también se realizará una evaluación durante todo este proceso (Lourenço, Roig y Sanz; 2008; Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Rubia, 1991; Selener, Zapata y Purdy, 1997).

Finalmente es necesario señalar que el fin último de esta intervención será conseguir que la autogestión de las comunidades para que no sean dependientes de la intervención profesional. Es por ello que cuando se llegue a este punto será necesario preparar la salida de los técnicos de la comunidad y la creación de canales de comunicación para posibles dudas en las primeras etapas tras la retirada (Rubia, 1991; Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Falabella, 2002).

Respecto a las técnicas cabe señalar que la Intervención Social Participativa se caracteriza por el uso tanto de metodologías propias como provenientes de otros modelos, puesto que no es excluyente. Así, tal y como señalan autores como Fals Borda, Brandao y Cetrulo (1986) o Alberich et col. (2009), Basagoiti, Bru y Lorenzana (2001) o Durston y Miranda (2002), destacan principalmente aquellas que promueven el uso de elementos autóctonos y familiares para la comunidad y facilitan su participación a lo largo de todo el proceso metodológico. Siendo todas estas técnicas vías a través de las cuales se puede realizar la sistematización y evaluación del proceso. Así destacan principalmente técnicas como: (i) la recuperación de la historia, (ii) la investigación colectiva, (iii) la cultura popular y (iv) la producción y difusión de nuevos conocimientos (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Alberich et col., 2009; Martí, 2000; Chávez y Daza, 2003).

No obstante en el desarrollo de la Intervención Social Participativa también tiene cabida el uso de otras técnicas que pueden complementar a la que acabamos de describir. Así será posible, a través de técnicas comunes, grupales, lúdicas y de interpretación, desarrollar actividades que faciliten la participación tanto de la comunidad como de los profesionales (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Alberich et col., 2009; Durston y Miranda, 2002; Selener, Zapata y Purdy, 1997; Meleno y Freitas, 2015; Chávez y Daza, 2003).

Dentro de este otro grupo de **técnicas** se puede introducir el uso de: entrevistas tanto individuales como colectivas, historias de vida, la observación participante, visitas, video-visitas, árboles de problemas, análisis FODA, la etnografía, etc. Así como técnicas grupales como: socio-dramas, grupos de reflexión, grupos de discusión o redes entre otras. Por otro lado también es posible utilizar **técnicas lúdicas** tales como aquellas que utilizan como vía: la escultura, el cine, el teatro/Drama, la pintura, la **música**, la actividad física, etc. Aunque también el uso de **técnicas de interpretación** como los análisis de contenido o de discurso pueden ser de gran beneficio (Fals Borda, Brandao y Cetrulo, 1986; Meleno y Freitas, 2015; Basagoiti; Bru y Lorenzana, 2001; Alguacil, Basagoiti y Camacho, 2006; Martí, 2000; Chávez y Daza, 2003; Selener, Zapata y Purdy, 1997; Durston y Miranda, 2002; Falabella, 2002).

No obstante es necesario diferenciar, reflexionar y decidir -tal y como señalan Alberich et col. (2009) o Meleno & Freitas (2015)- cuales se utilizarán dependiendo del momento del proceso, de los objetivos que se persiga y de las decisiones grupales a las que se lleguen. Así señala que es necesario reflexionar sobre cuales utilizar en función al si se realiza: (i) la investigación/diagnóstico, (ii) la identificación del problema/s, (iii) el diseño de la metodo-

logía acción, (iv) la elección de los participantes, (v) la organización de los grupos, (vi) la publicidad, (vii) la puesta en marcha, (viii) la evaluación, (ix) la sistematización, (x) la difusión de los resultados, (xi) la reflexión y (xii) la continuidad, reformulación o mejora de las acciones llevadas a cabo, así como de la necesidad de incorporar otras destinadas a nuevas situaciones derivadas de la superación de las anteriores.

4. Fuentes bibliográficas:

- Alberich, T. (2002). Perspectivas de la Investigación Social. In T. Rodríguez Villasante, M. Montañez, y J. Martí (Coords.), *La investigación social participativa: Construyendo ciudadanía* Vol. 1 (pp. 125-142). Madrid: El Viejo Topo.
- Alberich, T.; Arnanz, L.; Basagoiti, M.; Belmonte, R.; Bru, P.; Espinar, C.; García, N.; Habegger, S.; Heras, P.; Hernández, D.; Lorenzana, C.; Martín, P.; Montañés, M.; Villasante, T. R. y Tenze, A. (2009). *Metodologías Participativas*. Manual. Madrid: CIMAS.
- Alguacil, J.; Basagoiti, M.; Bru, P. y Camacho, J. (2006). Investigación-acción participativa en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles (distrito de Villaverde, Madrid). *Cuadernos de Trabajo Social*, 19(1), 331-346.
- Balcázar, F. E. (2003). Investigación Acción Participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 4(1-2), 59-77.
- Basagoiti, M.; Bru, P. y Lorenzana, C. (2001). *La IAP de bolsillo*. Madrid: Acsur-Las Segovias.
- Chávez, M. G. y Daza, J. C. (2003). Reflexión metodológica sobre la aplicación concreta de la Investigación Acción Participativa (IAP) en contextos rurales del estado de Colima. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9(17), 115-146.
- Corvalán, J. y Fernández, G. (1998). Apuntes para el Análisis de la Participación en Intervenciones Educativas y Sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 30(4), 9-50.
- Díez, E. J. (2013). Investigación-acción participativa: el cambio cultural con la implicación de los participantes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(3), 115-131.
- Durston, J. y Miranda, F. (Comp.) (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Falabella, G. (2002). Investigación participativa: nacimiento y relevancia de un nuevo encuentro ciencia-sociedad. En J., Durston & F., Miranda (Comp.). *Experiencias y metodología de la investigación participativa* (p. 19-32). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Fals Borda, O.; Brandao, C. R. y Cetrulo, R. (1986). *Investigación Acción Participativa*. Montevideo: Banda Oriental.
- Fernández-Riquelme, S. (2015). *Teoría de la Intervención social. Fundamentos y modelos para el Trabajo Social*. Murcia: Diego Marín.
- Folgueiras, P. y Sabariego, M. (2015). El valor del grupo dentro de una investigación acción participativa. En AIDIPE, *Investigar con y para la sociedad*. Vol. 1 (51-62). Madrid: Bubok Publishing.

- Frizzo, K. R. (2008). Diario de campo. En E. Saforcada & J. Castellá, *Enfoques conceptuales y técnicos en Psicología Comunitaria* (p. 165-171). Buenos Aires: Paidós.
- Garrido, F. J. (2007). Perspectiva y prácticas de educación-investigación participativa. *Política y Sociedad*, 44(1), 107-124.
- Guadamuz, E. (1991). La Investigación Acción Participativa. Sus bases conceptuales y metodológicas. *Revista ABRA*, 11(15-16), 9-46.
- Ibáñez, J. (1990). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden. Barcelona: Anthropos.
- Lillo, N. y Roselló, E. (2014). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Lourenço, A.; Roig, G. J. y Sanz, A. S. (2008). La investigación acción participativa como herramienta de intervención social para el sociólogo: de la universidad a la calle. VI Congresso Português de Sociologia. *Mundos Sociais: saberes e práticas*. Celebrado en la Universidad Nova de Lisboa, Lisboa, del 25 al 26 de junio. Recuperado el 20 de abril de 2016 en <http://www.aps.pt/vicongresso/pdfs/577.pdf>
- López, P. (1989). *Un Método para la Investigación-acción participativa*. Madrid: Ed. Popular.
- Martí, J. (2000). La investigación-acción participativa. Estructura y fases. En M., Villasanté; M., Montañés y J., Martí, *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía* (p. 73-118). Barcelona: El Viejo Topo.
- Mancinas, S. E.; Zúñiga, M.; Arroyo, M. C.; Rodríguez, L. M. y Tamez, B. M. (2017). *Teoría y modelos de intervención en trabajo social I. Fundamentos básicos y crítica*. Monterrey: Res Pública.
- Merelo, N. y Fleitas, R. (2015). La investigación acción participativa en procesos de desarrollo comunitario: una experiencia de cooperación interuniversitaria en el Barrio de Jesús María, la Habana Vieja (Cuba). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (26), 203-228.
- Montero, M. (2012). El Concepto de Intervención Social desde una Perspectiva Psicológico-Comunitaria. *Revista MEC-EDUPAZ*, (1), 54-76.
- Obando-Salazar, O. L. (2006). La Investigación Acción Participativa (IAP) en los estudios de psicología política y de género. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), 1-29.
- Ospina, M. y Vanderbilt, A. (2011). Apuntes de una experiencia metodológica empleando la investigación acción participativa. *Revista Académica e Institucional*, (89), 51-66.
- Pereda, C. y De Prada, M. A. (2014). Investigación-acción participativa y perspectiva dialéctica. *ARXIOUS*, (31), 57-68.
- RAE (2014). *Planificación*. Recuperado el 22 de abril de 2016 de <http://dle.rae.es/?id=TJwPLbd>
- Reason, P. y Bradbury, H. (2001). *Handbook of action research, participative inquiry and practice*. London: Sage.

- Rubia, B. (1991). Una experiencia de Investigación-Acción Participante en programas de animación sociocultural. Las técnicas de la I.A.P. aplicadas por alumnos y profesores como medios para la investigación y análisis de su medio. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (10), 275-284.
- Selener, D.; Zapata, G. y Purdy, C. (1997). *Manual de sistematización participativa*. Quito: Instituto Internacional de Reconstrucción Rural.
- Sirvent, M. Y. Lomagno, C. M. y Llosa, S. M. (2011). Intervención comunitaria en contextos de pobreza en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de animación sociocultural e investigación acción participativa. *ATPS*, (2), 37-54.
- Olson, M. (1978). *La logique de l'action collective*. Paris: PUF.
- Tekin, A. K. y Kotaman, H. (2013). The Epistemological Perspectives on Action Research. *Journal of Educational and Social Research*, 3(1), 81-91.
- Torres, M. C. y Cabrera, D. (2014). Acerca de los modelos de intervención en trabajo social comunitario. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, (11), 1-12. Recuperado de https://ideas.repec.org/a/erv/rccsrc/y2014i2014_1118.html
- Viscarret, J. J. (2006). *Modelos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- VV.AA. (1993). *La Investigación-Acción Participativa*. Madrid: Cáritas Española.